

## **Consejo Internacional de la Catholic Fraternity of Charismatic Covenant Communities and Fellowships**

**Asís (*Domus Pacis*), 29 de octubre de 2013**

**Mons. Miguel Delgado Galindo**

*Subsecretario del Consejo Pontificio para los Laicos*

1. Me complace dirigirles a todos mi cordial saludo. He venido a Asís para traerles también un cordial saludo de parte de los Superiores del Consejo Pontificio para los Laicos, de Su Eminencia el cardenal Stanisław Rylko, presidente del dicasterio, como también del secretario, Su Excelencia Mons. Josef Clemens. Ellos están al corriente y siguen con gran interés esta importante reunión del Consejo Internacional de la *Catholic Fraternity*, que inició ayer en Asís, junto al lugar donde San Francisco entregó su alma a Dios, el 3 de octubre de 1226.
2. Como saben, el papa Francisco vino a Asís el pasado 4 de octubre, precisamente con ocasión de la fiesta de San Francisco. Esta ha sido una visita pastoral muy deseada por un Papa, que por primera vez en la historia de la Iglesia lleva el nombre del Santo de Asís. Ciertamente, fue una jornada muy intensa, con muchas actividades: la celebración de la Santa Misa, la plegaria en silencio ante el Crucifijo de San Damián, el encuentro con los enfermos y las personas más necesitadas, con el clero de la diócesis, con las personas consagradas, con las religiosas y, por último, con los jóvenes llegados de diferentes partes de la región de Umbría y de Italia. El encuentro del Consejo Internacional de la *Catholic Fraternity* tiene lugar precisamente pocos días después de esta visita del papa Francisco a Asís. Esta circunstancia es muy significativa para cada uno de nosotros y nos invita a manifestar la unidad en la oración y las intenciones con el sucesor del apóstol Pedro. Cada uno de ustedes pertenece a una comunidad de la Renovación Carismática Católica que está representada en el Consejo Internacional de la *Catholic Fraternity*.
3. El Prof. Matteo Calisi deja la presidencia de la *Catholic Fraternity*. Le agradecemos el trabajo que ha desarrollado a lo largo de estos años. Al mismo tiempo, es necesario y hermoso considerar la autoridad en la Iglesia como un servicio. Los últimos papas han hablado mucho al respecto. La autoridad es un servicio que se desempeña por un tiempo determinado, con pasión, pero con la disposición de dejarla a otros cuando llega el término del cargo, para prestar su aportación en otros campos. ¡Gracias a Dios, no falta el trabajo en la Iglesia!
4. Este encuentro del Consejo es un momento de especial responsabilidad para todos ustedes, que tienen que elegir el nuevo presidente de la *Catholic Fraternity*. Permítanme presentarles un breve recorrido histórico, ofreciéndoles con ello también una contribución del Consejo Pontificio para los Laicos. La *Catholic Fraternity* nació por la necesidad de construir una red entre tantas comunidades carismáticas que nacieron como consecuencia de la difusión de la corriente de la Renovación Carismática Católica en el mundo entero. En el curso de los años setenta, nacieron en Estados Unidos, Oceanía y Europa – y después también en Asia,

América Latina y África – numerosas realidades asociativas con un cariz carismático de rasgos característicos comunes, como son la oración y la alabanza carismática, el uso de los carismas de los que habla san Pablo en la Primera Carta a los Corintios (capítulo 12), una vida fraternal comprometida según el ejemplo de los Hechos de los Apóstoles (capítulo 2), etc. Su nacimiento surgió en modo autónomo. Se sintió la necesidad de construir un cierto vínculo entre ellos no sólo y no tanto por las diferentes comunidades carismáticas, sino también y sobre todo por la Iglesia institucional, es decir por los obispos y, en definitiva, por la Santa Sede, para determinar un interlocutor para todas estas realidades. Numerosas comunidades ya habían estado vinculadas entre sí a través de un organismo, la *International Brotherhood of Communities*, que incluían en ellas también a comunidades abiertas a bautizados de otras Comunidades eclesiales. Por ello, se necesitaba un organismo que fuera capaz de hacer crecer en las diferentes comunidades carismáticas esparcidas por todos los continentes una clara y fuerte identidad católica y una profunda comunión con la Santa Sede.

5. Después de algunos años de diálogo entre el Consejo Pontificio para los Laicos y los conocidos Brian Smith y Bobbie Cavnar, el 30 de noviembre de 1990 se procedió a la institución de un organismo que uniese a las comunidades católicas nacidas de la corriente de la Renovación Carismática Católica y que tuviera como metas principales la afirmación y profundización de la identidad católica de las comunidades miembro.

La *Catholic Fraternity* ha sido indispensable para orientar a todas las demás realidades que se les unieron en los años consecutivos, dando óptimos resultados en lo referente a la salvaguardia de la identidad católica de las mismas, sobre todo en ciertos contextos geográficos (Oceanía, América del Norte, Asia). La *Catholic Fraternity* siempre se ha identificado como una realidad concreta surgida de la gran y amplia corriente de la Renovación Carismática Católica, y se reconoce como un instrumento a su servicio. Con el reconocimiento de la *International Catholic Charismatic Renewal Services* (ICCRS) en el año 1993, con el tiempo se ha ido estableciendo una mayor cohesión entre las comunidades carismáticas y todas las demás realidades carismáticas (grupos de oración, escuelas de evangelización, ministerios y servicios más o menos organizados, etc.).

6. Hoy, la situación de la realidad carismática, en cuanto a la relación y el diálogo con la autoridad eclesiástica, ha cambiado mucho con respecto a sus inicios. La atención para con ella de parte de los obispos es más acogedora y abierta<sup>1</sup>. Se han desarrollado diversas

---

<sup>1</sup> Véase el testimonio mismo del papa Francisco en la conferencia de prensa durante el vuelo de regreso de Río de Janeiro: «Usted [el Papa se dirigía a un periodista brasileño] preguntaba por el Movimiento de la Renovación Carismática. Les digo una cosa. Hace años, al final de los años setenta, inicio de los ochenta, yo no los podía ver. Una vez, hablando con ellos, dije esta frase: “Éstos confunden una celebración litúrgica con una escuela de samba”. Esto fue lo que dije. Me he arrepentido. Después los he conocido mejor. Es también cierto que el movimiento, con buenos asesores, ha hecho un buen camino. Y ahora creo que este movimiento, en general, hace mucho bien a la Iglesia. En Buenos Aires, yo les reunía frecuentemente y una vez al año celebraba la Misa con todos ellos en la catedral. Les he apoyado siempre, cuando me he *convertido*, cuando he visto el bien que hacían. Porque en este momento de la Iglesia —y aquí amplió un poco la respuesta— creo que los movimientos son necesarios. Los movimientos son una gracia del Espíritu. “¿Pero cómo se puede sostener un movimiento que es tan libre?”. También la Iglesia es libre. El Espíritu Santo hace lo que quiere. Además, Él hace el trabajo de la armonía, pero creo que los movimientos son una gracia: aquellos movimientos que tienen el espíritu de la Iglesia. Por eso creo que el Movimiento de la Renovación Carismática no sólo sirve para evitar que algunos pasen a las confesiones pentecostales: no es eso. Sirve a la misma Iglesia. Nos renueva. Y cada uno busca su propio movimiento según su propio carisma, donde lo lleva el Espíritu» (*Vuelo papal*, 28 de julio de 2013).

comunidades a nivel internacional, algunas de ellas han obtenido el reconocimiento del Consejo Pontificio para los Laicos. Podríamos afirmar que la finalidad inicial, de dar una profunda identidad católica a estas comunidades, se ha logrado. Todas las comunidades que llegan a formar parte de la *Catholic Fraternity* tienen un reconocimiento de parte de la autoridad local y, como se ha mencionado antes, los obispos están más preparados en lo referente a su acogida y su seguimiento. La existencia de la *Catholic Fraternity*, sin duda, ha dado sus frutos. El Consejo Pontificio para los Laicos, que siempre ha sido y seguirá siendo en el futuro un punto de referencia para cada comunidad que pertenece a la gran corriente de la Renovación Carismática Católica, ha sido una garantía ante los pastores de la Iglesia. Al mismo tiempo, la Iglesia ha encontrado un interlocutor para el diálogo, la comprensión y el discernimiento sobre estas realidades, tan variadas por un lado, pero también tan parecidas en otros aspectos, cada una con sus propios fundadores y su autoridad. El Magisterio pontificio, sobre la “nueva época asociativa” hizo aumentar enormemente en todas estas realidades el sentido de pertenencia a la Iglesia.

7. Por último quisiera proponerles tres preguntas un poco estructuradas, que espero puedan ser incorporadas en sus reflexiones:

1ª. ¿Cuáles son hoy los fines más actuales de la *Catholic Fraternity* que se deban relanzar para conjurar el riesgo de que ésta se convierta en una “superestructura” cuya necesidad no se entienda? ¿Cómo se expresa hoy el sentido de pertenencia a la *Catholic Fraternity* en todos los miembros de las diferentes comunidades? El compartir los bienes espirituales y los frutos de la vida cristiana entre cada una de las comunidades (cfr. *Estatutos*, Art. 1.6-a) puede ser una de las metas que se podrían actualizar. Las comunidades numéricamente más grandes y más difundidas pueden ayudar humildemente a las demás a que crezcan. ¿Son la formación en el ámbito ecuménico y la promoción del ecumenismo espiritual (cfr. *Estatutos*, Art. 1.6-i y j) según las enseñanzas de la Iglesia católica aún metas que se deben seguir en todas las comunidades?

2ª. ¿Cuáles son las perspectivas de la *Catholic Fraternity* en este momento histórico? ¿Qué servicio puede ofrecer la *Catholic Fraternity* en un futuro inmediato?

3ª. ¿Cómo es la calidad de la relación entre las comunidades carismáticas internacionales, que también han obtenido el reconocimiento de la Santa Sede, y las que tienen una dimensión local? ¿Participan todos en las asambleas generales o regionales, es decir en los eventos organizados por la *Catholic Fraternity*, que permitan a las comunidades reunirse y vivir momentos en común? ¿Hay “absentismo” por parte de las comunidades? ¿Son siempre las mismas comunidades miembro las que participan en los encuentros, enviando algunos delegados que, a su vez, son siempre los mismos?

Espero que estas preguntas puedan ser un estímulo para sus reflexiones en este momento tan particular para el futuro de la *Catholic Fraternity*.

Les agradezco mucho su atención.